

Mirko Lauer (Editor). 9 LIBROS VANGUARDISTAS. Lima: Agencia Española de Cooperación Internacional - Ediciones El Virrey, 2001

Toda literatura es un precario territorio amenazado por el vacío y el olvido. La creación literaria es un combate incesante contra el vacío, y la producción crítica se enfrenta, entre otras cosas, al viento del olvido. La difícil tarea de disputarle el banquete a las polillas y a otros animales menos atractivos ha sido cumplida gracias a la pasión y tenacidad de Mirko Lauer. Esta victoria de la memoria poética representa la recuperación de nueve maquinarias textuales que reformulan los límites y las tensiones de nuestra vanguardia y en sus mejores poemas involucran nuestra sensibilidad contemporánea.

El libro que nos convoca posee dos méritos fundamentales: la ampliación del canon poético vanguardista y la confirmación de la hibridez de nuestro vanguardismo. Quisiera comentar tres aspectos: las políticas de inclusión y expulsión en nuestro canon poético; el carácter híbrido de la experiencia vanguardista peruana; y por último, unos breves apuntes sobre dos de los poemarios antologados.

En pos de los vanguardistas olvidados

La poesía vanguardista peruana estaba reducida a tres o cuatro poemarios que sepultaban un considerable conjunto de textos que recién empieza a ser desocultado. Muchos poemarios de la década del veinte realizaron audaces invenciones en el plano léxico, morfológico, sintáctico, semántico y gráfico; sin embargo, la crítica literaria tradicional los ignoró casi completamente. Esta virtual proscripción revela no sólo su consabida incompetencia sino también sus temores políticos. Paralelamente, restringió su atención a tres nombres sobresalientes con lo cual nos condenó a una visión parcializada y fragmentaria del vanguardismo peruano.

El rescate y la difusión de estos libros: *Química del Espíritu* (1923) de Alberto Hidalgo, *El perfil de frente* (1924) de Juan Luis Velázquez, *Himnos del cielo* y *de los ferrocarriles* () de Juan Parra

del Riego, Dianidas () de Juan José Lora, Ande () de Alejandro Peralta, Antipoemas de Enrique Bustamente y Ballivián, Varios poemas a la misma distancia / Una esperanza y el mar de Magda Portal, Cantos del arado y de las hélices de César Alfredo Miro Quesada permite trazar una cartografía más compleja de la producción poética vanguardista y de sus iniciales conexiones con el modernismo y el postmodernismo; permite identificar las tensiones que atraviesan el proceso de dicha experiencia: originalidad/ imitación; provincia/ cosmopolitismo. Además, simultáneamente se construyen inéditas relaciones intertextuales y nuevas genealogías para nuestra poesía contemporánea.

Esta valiosa ampliación del campo poético vanguardista debe convertirse en una invitación a los investigadores para la reedición de las efímeras revistas de la época que se encuentran perdidas en bibliotecas y archivos personales y para la reconstrucción de la polémica del vanguardismo –tarea en la que ya está empeñado Mirko Lauer–.

Otro tópico de nuestra crítica literaria es considerar que las recepciones críticas de la vanguardia europea se inician en la tercera década del siglo XX; se considera que antes de los textos de José Carlos Mariátegui y César Vallejo no hay nada relevante en este ámbito. Es necesario recordar que Francisco García Calderón, en un artículo¹ de 1913, realiza la primera reflexión sistemática peruana sobre el fenómeno de las vanguardias, específicamente el futurismo de Marinetti. Reconoce que los futuristas nos permiten apreciar la realidad y el mundo de una manera distinta. También precisa que no sólo se produce un desplazamiento de los reinos de lo femenino a lo masculino sino también de la individualidad a la colectividad: “Olvida el yo enfermo, canta al grupo formidable, a la urbe violenta, a la civilización fundada en el maquinismo, al industrialismo invasor” (293).

¹ La única referencia identificada es la de Estuardo Núñez (1968: 145-146) quien se limita a presentar el texto con pocos comentarios. No lo menciona Nelson Osorio en su artículo (1982) sobre la recepción del futurismo en América Latina.

El análisis es correcto y nos indica la distancia del medio socioeconómico donde surgió la eclosión vanguardista con el paisaje social peruano de la época.

García Calderón no olvida la importancia de las nuevas formas poéticas y en una precisa descripción del poema vanguardista, destaca «un verso libre, móvil y cambiante, una estrofa orquestal, una inspiración sin vetustez, libre, dinámica, legión rebelde de sonidos é imágenes» (292). En nuestra historia de la crítica literaria se da la paradoja de que la primera lectura de la vanguardia es realizada por un intelectual adscrito equivocadamente a una tradición política conservadora y olvidado por los estudios literarios.

La crítica literaria debe participar activamente en la lucha política que toda sociedad desarrolla por el control de los universos discursivos. La conformación de una identidad o de una comunidad imaginada no sólo pasa por la literatura sino principalmente por la reflexión que sobre ella se realiza. Por ello, no sólo la historia de la poesía vanguardista en el Perú se ve enriquecida con estos nueve actores y sus respectivos textos, sino también el frágil y contradictorio discurso de la modernidad en una sociedad fragmentada y descentrada como la nuestra.

La hibridez de nuestra vanguardia poética

La parcial y desigual modernización del siglo XIX no desembocó en una modernidad plena ni siquiera para la elite cultural y letrada. Entre una modernización insuficiente y una modernidad frustrada, los jóvenes artistas de inicios del siglo XX imaginaban ingenuamente la modernidad allende los mares y afirmaban desesperadamente su subjetividad e individualidad en su afán de conseguir la autonomía del artista moderno. Ellos no estaban preparados para aventuras colectivas que los enfrentasen a la sociedad ni al canon artístico porque su filiación social y la naturaleza incipiente de nuestro orden literario lo impedian. Recién en la década del 20 se vivirá casi simultáneamente una experiencia de modernidad y de crisis de la modernidad entre los sectores ilustrados de Lima y provincias.

Los procesos de creación de una esfera independiente del arte se dan simultáneamente con la experiencia vanguardista que es un cuestionamiento a la institucionalidad del campo artístico: la modernidad y la crisis de la modernidad están imbricadas en el campo literario peruano de esos años. Esta concentración de proyectos culturales impidió perdurables transformaciones en el sistema literario. No se consiguió la fundación de un orden literario moderno, sino meros desplazamientos en la producción, distribución y consumo de bienes simbólicos. Tampoco se creó una sólida tradición vanguardista que pudiese socavar los fundamentos culturales, sino solamente textos insulares inscritos en los márgenes y en la periferia del sistema literario por muchos años.

Estos vanguardistas enamorados de los raudos automóviles, los modernos deportes, las nuevas máquinas y el cine formalizaban las aporías y las contradicciones mentales del sector ilustrado peruano en la década del 20. La república aristocrática negaba calidad de ciudadanos a la masa indígena y a la mujer, las ciudades todavía reproducían las rígidas jerarquías sociales y la mayoría del público letrado seguía prefiriendo los poemas de Chocano y otros poetas innombrables, pero ya se agitaba un reducido grupo de poetas que dudaba de la capacidad de representación del lenguaje e iniciaba una aventura estética que será vector clave en la tradición poética.

La fragilidad del vanguardismo peruano es responsabilidad de sus enemigos. Sin una articulada tradición literaria como digno oponente, la ruptura vanguardista se convierte en una amenaza inútil, en un parricidio sin padre. Sin una institución literaria celosa de sus fueros, el indeclinable furor y el ruido corrosivo que caracterizan a toda vanguardia se convierten en desechable energía y vanos sonidos.

Nueve libros perdidos en el tiempo

Mirko Lauer sostiene que el vanguardismo peruano es cosmopolita y es el primer movimiento literario pan-provinciano de nuestro país. Esta aparente contradicción es la esencia del movimiento: cosmopo-

litas en la provincia y provincianos en la vieja Lima, su “eléctrica persecución del espíritu moderno” – la frase es del editor- los condujo a veces a cazar simulacros de modernidad como esas deliciosas palabras que aparentan ser inglés o esas imaginarias experiencias que pretendían legitimar su conocimiento del mundo moderno. Esta contradicción fundacional queda formalizada en muchos de los textos de estos nueve poemarios.

Siete de los nueve son poetas provincianos, pero sólo dos libros fueron publicados en provincia y uno de ellos cuando la fiesta ya había concluido. Tres fueron publicados en Lima y cuatro fueron editados en el extranjero. El poeta vanguardista busca apropiarse simbólicamente del centro, difundir su obra en el núcleo sociocultural del Perú (Lima) o en el de América del Sur (Buenos Aires en esos momentos) porque requiere construir un público con una sensibilidad moderna y crítica que pueda sintonizar con sus textos, hoy sabemos que fracasaron en ese intento, pero lo mejor de la literatura está poblada de actos insensatos como ese.

Finalmente, quisiera comentar someramente los dos primeros poemarios. Alberto Hidalgo publicó *Química del espíritu* en 1923 a los veintiséis años. El espíritu moderno que su poesía pretende encarnar es agramatical e irracional. El propio autor en el prólogo a su tercer libro *Las voces de colores* (1918) alude a su condición de iniciador de un movimiento de renovación literaria en el Perú que consiste en “haber infiltrado en la poesía castellana la enjundia filosófica del Futurismo, sin hacer uso de la forma en que sus iniciadores lo envolvieron” (1918: XV). El mismo año, él reconoce ser portavoz de los contenidos futuristas, pero no poeta futurista. La clave está en el hecho, reconocido por el propio Hidalgo, de no haber asimilado la forma de la poesía futurista sino solamente sus significados. Este banquete incompleto marcará el devenir de los primeros años del vanguardismo peruano: la mayoría de textos se encontrarán atrapados entre mundos representados vanguardistas y un plano del discurso postmodernista. Sin embargo, con *Química del espíritu* Hidalgo salda parcialmente esta deuda.

En este libro encontramos poemas que destruyen la forma tradicional de lectura del poema, esta intensa experimentación formal (letras de tamaño distinto, juego con los espacios en blanco de la página y escrituras invertidas) llega al clímax con el poema “Jaquica” donde un caótico círculo de letras parecen danzar antes nuestros ojos, no hay sentido ni sonido sólo la disgregada materialidad de los elementos de las palabras que nos impone una sensación de vértigo ante el caos que late oculto en toda escritura.

Juan Luis Velázquez, nacido en Piura, publicó *El perfil de frente* a los 21 años. El rotundo título de raigambre cubista expresa adecuadamente la apropiación novedosa del espacio que estaba asociada a las nuevas concepciones físicas de la realidad. Otro rasgo claramente vanguardista es la búsqueda de un orden real que trascienda los contrarios convencionales; el principio de no contradicción estaba pulverizado por los avances de la física moderna y eso quedó formalizado estéticamente en este libro. Sin embargo, no se puede dejar de anotar que junto a estos poemas absolutamente vanguardistas hay otros que se pueden adscribir a una sensibilidad modernista aunque lúdica. En este poemario coexisten sin conflictos y corroborando la hibridez de nuestro vanguardismo la sospecha y la confianza en las posibilidades del lenguaje, hay rezagos de mimesis realista insertos en una perspectiva espacial contrafáctica. Mariátegui comentando este poemario sostuvo que “tiene la divina incoherencia de los inspirados”, quizá más acertado es sostener que posee la humana coherencia de los desesperados.

Estos nueve cadáveres exquisitos ocupan un lugar relevante en la historia del vanguardismo peruano porque despliegan una conciencia crítica radical frente al lenguaje y quizá pueden volver a convertir las cenizas en fuego, pero eso sólo dependerá de Ud. estimado lector (**Marcel Velázquez Castro**).